

Encuentros y desencuentros en el ciberespacio

*Delia Covi**

LA APROPIACIÓN Y USO de los nuevos objetos técnicos plantea numerosas interrogantes acerca del futuro de las relaciones sociales. Si bien es cierto que las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) sólo están al alcance de algunos grupos sociales, es también indiscutible que debido a las ventajas que ofrecen, su empleo se va extendiendo hacia otros sectores de la sociedad.

Hoy en día los nuevos medios resultan imprescindibles para muchas actividades de las grandes ciudades, al tiempo que sus repercusiones se van haciendo más evidentes. El mundo virtual ofrecido por las NTIC configura así escenarios inéditos que debemos analizar. Sobre todo, si reconocemos el creciente protagonismo que los medios tienen en la sociedad y si aceptamos, como afirma Gianni Vattimo:

a) que en el nacimiento de una sociedad postmoderna los mass media desempeñan un papel determinante, *b)* que, éstos caracterizan tal sociedad no como una sociedad “transparente”, más consciente de sí misma, más “iluminada”, sino como una sociedad más compleja, caótica incluso; finalmente, *c)* que precisamente en este “caos” relativo residen nuestras esperanzas de emancipación [1996:78].

Vattimo concede a los medios un lugar central en el tránsito entre modernidad y posmodernidad, ya que según él la

Hoy en día los nuevos medios resultan imprescindibles para muchas actividades de las grandes ciudades, al tiempo que sus repercusiones se van haciendo más evidentes.

* Profesora-investigadora. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

las NTIC establecen un nuevo tipo de relaciones sociales que modifican no sólo la noción de espacio-tiempo, sino el concepto mismo de realidad.

lógica del mercado exige que todo se convierta, de alguna manera, en objeto de comunicación. Habla incluso del advenimiento de una sociedad de la comunicación.

Junto con el fin del imperialismo, otro gran factor ha venido a resultar determinante para la disolución de la idea de historia y para el fin de la modernidad: se trata del advenimiento de la sociedad de la comunicación [1996:77].

Sin duda esa sociedad de la comunicación a la que alude Vattimo desde una perspectiva posmodernista, se ha hecho particularmente dinámica a partir del surgimiento de las NTIC. Sin embargo, otros autores ven en los modelos teóricos del posmodernismo un esquema que acaba por hacer inviable la comprensión de la realidad, debido a que niega la posibilidad de tener acceso a ella (sobre todo porque sustituye categorías propias de la modernidad, como son clase social, nacionalidad, entre otras) (Ortega, 1994).

En este mismo sentido, Jean Baudrillard ha expresado:

En el apogeo de las hazañas tecnológicas, perdura la impresión irresistible de que algo se nos escapa, no porque lo hayamos perdido (¿lo real?), sino porque ya no estamos en posición de verlo: a saber, que no somos nosotros quienes dominamos al mundo, sino el mundo el que nos domina a nosotros [1996].

No obstante sus diferencias, los teóricos de la posmodernidad y sus críticos poseen, a mi juicio, un punto de convergencia: las NTIC establecen un nuevo tipo de relaciones sociales que modifican no sólo la noción de espacio-tiempo, sino el concepto mismo de realidad. El resultado son cambios diversos y significativos en la vida cotidiana, entre los que destaco:

- 1) El sistema de conocimiento de los individuos se modifica de manera sustantiva.
- 2) Se producen cambios no menos importantes en las condiciones laborales y en el uso del tiempo libre.
- 3) Se detectan repercusiones importantes en la vida afectiva.

Antes de referirme brevemente a estos ejes, quisiera recordar que cuando admiramos la velocidad, instantaneidad, capacidad de conexión e interacción que nos ofrecen los nuevos medios, debemos tener presente su origen (estratégico militar), los intereses económicos que se mueven en su base material y su acceso desigual, tanto en el plano de lo individual como entre países pobres y ricos en el conjunto de las naciones.¹ Así, estas condiciones plantean, hasta el momento, un uso y apropiación diferenciado de las NTIC por razones de índole económica o estratégica.

Nuevas relaciones sociales

Una de las consecuencias más visibles del uso de las NTIC es que al borrar las fronteras locales, regionales y nacionales, nos han desterritorializado, acercándonos instantáneamente a hechos, personas y situaciones distantes y próximas. Esta posibilidad técnica (investigada con obsesión por las industrias de equipos audiovisuales con el propósito de ofrecer a los usuarios una terminal única), ha terminado por incidir en las relaciones sociales.

Hoy, por ejemplo, viajamos más que antes; a través de los nuevos medios nos vinculamos con personas que no conocemos; contamos con novedosos canales de expresión que permiten que nuestros mensajes lleguen más lejos a un mayor número de personas; tenemos acceso inmediato a

Una de las consecuencias más visibles del uso de las NTIC es que al borrar las fronteras locales, regionales y nacionales, nos han desterritorializado, acercándonos instantáneamente a hechos, personas y situaciones distantes y próximas.

¹ Se calcula, según cifras recientes, que en México contamos con alrededor de un millón de usuarios de internet, lo que abarcaría apenas a un 10 por ciento de la población, un porcentaje muy bajo en términos numérico, pero de gran influencia en la dinámica social general.

información originada en lugares remotos; producimos y recibimos más mensajes, etcétera.

Pero las NTIC no sólo promueven un cambio en la concepción del espacio, también modifican el uso del tiempo, que *sigue siendo el bien más escaso de cuantos dispone el hombre*, como dice Juan Luis Cebrián (1998:14). Asistimos así, a una nueva lectura de la dimensión espacio-temporal que admite no pocos interrogantes.²

las NTIC no sólo promueven un cambio en la concepción del espacio, también modifican el uso del tiempo, que *sigue siendo el bien más escaso de cuantos dispone el hombre*.

La influencia más notoria de las NTIC en el tiempo se refleja en la instantaneidad con que nos presentan los hechos. La TV, la radio, el fax, los teléfonos o las redes de datos e información nos bajan del espacio los últimos acontecimientos, en una acción que involucra tanto la noción de tiempo como la de espacio.

Esta disponibilidad puede convertirnos en receptores *on line*, abiertos hacia el mundo las 24 horas del día para recibir mensajes. Según su personalidad, algunos individuos adoptan esa apertura temporal para que los demás penetren en su mundo a la hora y en el momento que ellos quieran (los teléfonos celulares en el cine, el teatro o en el supermercado son buen ejemplo de ello). Otros, en cambio, prefieren vivir *off line*, decidiendo ellos mismos el momento y la forma en que los demás se comunicarán.

Con esto el sentido de privacidad se modifica, tanto por la irrupción de mensajes en cualquier momento, como por la capacidad de aceptar esa imposición del otro que es, en definitiva, quien decide cuándo se comunicará. Se modifica también porque las personas que están dispuestas a entregarse a la irrupción del otro, tratan sus asuntos (privados, laborales, afectivos) frente a los demás.

Pero estar *on line*, visibles, disponibles, abiertos, en una sociedad que nos demanda entrega total en términos de

² Mis reflexiones acerca de la dimensión espacio-temporal que impone el uso de las NTIC, fueron presentadas en un trabajo anterior titulado "El mundo a domicilio", publicado en el número 30 de la revista *Comunicación Sociedad*, de la Universidad de Guadalajara, México.

tiempo, tiene un precio: la pérdida de privacidad y la ruptura de la barrera que dividía los tiempos destinados al ocio y al trabajo, que antes no sólo estaban delimitados con claridad sino que fueron motivo de reivindicaciones sindicales.

La pérdida de privacidad es así un signo de la sociedad de la comunicación: escuchar conversaciones de los demás, conocer sus movimientos, “seguir” a una persona por la vía digital, es parte de lo cotidiano y en ocasiones es más que eso, es la posibilidad de conseguir o mantener un trabajo.

Como producto de esta nueva y necesaria visibilidad, hoy nos organizamos para estar *on line*, sobre todo en las grandes ciudades. Nuestra vida se organiza, cada día, para que nos localicen, no importa qué estemos haciendo. Hace apenas unos años (5, 10 ó 15 según la tecnología de la que se trate) no teníamos esa posibilidad, ahora nos parece imposible vivir de otro modo. Quienes atraviesan el umbral de las NTIC ya no pueden prescindir de ellas: son pocos los que se resignan a estar *off line* y menos los que rememoran cómo eran sus actividades antes del fax, el internet, los cajeros automáticos, los celulares o las computadoras portátiles.

En cuanto al espacio, tenemos que la incidencia de las NTIC se hace evidente no sólo en la nueva concepción espacial que imponen, sino en expresiones como navegar, ciberespacio, cibernauta o súper carretera de la información, que identifican nuevos roles y actividades del desempeño comunicativo.

Estas y otras expresiones aluden a un mundo más pequeño, no en su tamaño, sino debido a las posibilidades que hoy en día existen para conocerlo, recorrerlo e incluso poseerlo, aún cuando en opinión de Baudrillard, es él quien nos domina a nosotros. Aluden también a un individuo-mundo que juega con distancias y movimientos.

Para Henri Bakis antes de las telecomunicaciones la reducción de los tiempos destinados a los desplazamientos fue sólo cuestión de evolución técnica, sin embargo, a partir de las NTIC la relación espacio-tiempo sufre una mutación

Como producto de esta nueva y necesaria visibilidad, hoy nos organizamos para estar *on line*, sobre todo en las grandes ciudades.

Las distancias ya no son un problema para llevar, por ejemplo, señales televisivas desde lugares distantes.

profunda (citado en Gómez Mont, 1991:53 y ss). En principio, su inmediatez hace que pierda significado la distancia concebida como unidades de longitud. Habla en cambio de espacio-costo, ya que las tarifas de los servicios se miden con base en dos ejes: *a)* los kilómetros y las tecnologías empleadas para lograr las conexiones; *b)* la duración y los horarios en que se prestan. En este sentido cabe recordar las tarifas telefónicas que varían según los horarios en que se usa el servicio.

Como sabemos, las distancias ya no son un problema para llevar, por ejemplo, señales televisivas desde lugares distantes. Los sistemas de TV directa al hogar son prueba contundente de ello. La telefonía de larga distancia o los servicios de internet también lo son. Así, siguiendo a Bakis, tenemos que el acceso a los modernos servicios domiciliarios que ofrecen las NTIC, hoy por hoy no dependen de las distancias sino de su costo.

Pero en lugar de pensar en espacios geográficos o en las distancias medidas en términos de costo, Gianfranco Bettetini y Fausto Colombo reflexionan acerca de la idea de movimiento, del individuo desplazándose para acceder a las NTIC. Dicen:

En el universo de los nuevos “media” están contemporáneamente presentes sistemas que obligan al usuario a dirigirse a un lugar para poderlos utilizar, sistemas que tienden a excluir la necesidad de cualquier desplazamiento por parte del individuo y, por último, sistemas que valoran el desplazamiento y se realizan de modo que se garantice al individuo la libertad de movimiento [1996:26].

Entre los primeros están los lugares públicos para consultar internet (universidades, cafés, librerías, etcétera) o los cajeros automáticos. Los segundos, o sea los que excluyen el desplazamiento, pueden ejemplificarse con las computadoras personales con acceso a redes. Finalmente los terceros, que dan libertad de movimiento al usuario, hacen alusión a las

computadoras portátiles con fax-modem que se convierten en verdaderas oficinas móviles.

Aunque intenté referirme separadamente a las nociones de espacio y de tiempo implícitas en la NTIC, creo que ambas conforman una dimensión conjunta en la que continuamente se contaminan. Sin duda el movimiento interactúa con la temporalidad preferida por las personas *off line* o los costos con las que escogen permanecer *on line*. A su vez ambas nociones se vinculan con nuestra vida cotidiana y en ella producen encuentros y desencuentros, sobre todo en relación a los demás ejes que mencionaré a continuación: sistema de conocimientos, ocio y trabajo, y relaciones afectivas.

El conocimiento a partir del ciberespacio

Con las características que imponen las NTIC a sus usuarios, tenemos ante nosotros un nuevo e importante desafío que no podemos ignorar: ¿cómo procesan la información los usuarios de los nuevos medios?

Quisiera enfatizar aquí algunas ideas que nos pueden ayudar a jalar el hilo de esta madeja. En principio, la nueva dimensión espacio-temporal debe ser analizada mediante estudios empíricos que nos arrojen resultados concretos acerca de cómo se apropian los usuarios de esta dimensión. Algunas investigaciones realizadas en otros países (Canadá, por ejemplo) señalan que hay un abandono de medios clásicos, la TV concretamente, en favor de internet. Para poder decidir si ésta es una buena o mala noticia, nos falta saber qué tipo de contenidos están consultando los usuarios de internet.

La nueva dimensión-espacio temporal ha dado mayor fuerza al concepto del conocimiento inacabado, cambiante, dinámico. Aquella sabiduría que llegaba para quedarse, se hizo más dinámica a partir de la consulta de fuentes múltiples. Pero esto tiene un lado bueno, que consiste en impulsar la renovación del saber, y otro cuestionable, que es la

Tenemos ante nosotros un nuevo e importante desafío que no podemos ignorar: ¿cómo procesan la información los usuarios de los nuevos medios?

falta de cimentación o la caducidad a veces injustificada de los conocimientos tan sólo porque son producto de la década pasada. Cabe preguntarnos entonces, ¿la vitalidad que las NTIC dan a la información, está poniendo en riesgo el saber cimentado, sereno, e incluso ciertas formas del arte? Sin duda también sobre esto hace falta conocer más a través de estudios empíricos.

Cabe preguntarnos si en el caso de las NTIC (específicamente las bases de datos o la red de redes) la tendencia será buscar también mecanismos que permitan depurar su oferta informativa.

La renovación permanente del saber se ha facilitado porque a través de las páginas de internet por ejemplo, se amplían las posibilidades de difusión a bajo costo o gratis. Como es lógico, al multiplicarse las fuentes de manera un tanto anárquica, se produce una enorme riqueza pero también imprecisiones, ruido o lo que algunos ya llaman basura informativa. Esto, sin olvidar que el comercio se ha ido adueñando poco a poco de los espacios de la red, ya sea a través de costos directos para acceder a ciertos sitios, ya sea introduciendo anuncios publicitarios que son los primeros que aparecen en cuanto abrimos una página web o llegamos a esos sitios.

¿Cómo distinguir lo bueno de lo malo, lo útil de la basura? En las publicaciones se utiliza el recurso de dictámenes y evaluaciones previas, como un camino (no siempre exitoso) para asegurar creatividad, originalidad, rigor académico y científico. Además, existen barreras económicas creadas por los altos costos por determinado servicio (impresiones, producciones de TV o cinematográficas, bibliotecas, etcétera).

Cabe preguntarnos si en el caso de las NTIC (específicamente las bases de datos o la red de redes) la tendencia será buscar también mecanismos que permitan depurar su oferta informativa. Este no parece ser el camino adecuado porque limitaría las ventajas democratizadoras de los nuevos medios. Además, como ya lo mencioné, tal parece que la opción de la red es privatizar sus servicios creando así caminos de acceso restringido, que desde mi perspectiva no aseguran mayor calidad. Como dijera alguna vez Dominique Wolton refiriéndose a la televisión, el hecho de que sea privada no garantiza *per se* que sea mejor que la pública. En

efecto, otorgar al mercado el poder de determinar qué información será mejor que otra y cuánto costará en cada caso, me parece riesgoso y equivocado.

A mi juicio, cuando la red se emplea en educación o trabajo, es más importante enseñar a navegar, de modo que la búsqueda no sea sólo lúdica o la salida fácil que lleva a consultar una sola fuente, sino que se complemente con exigencias en cuanto el rigor en los contenidos. En cambio, si se trata de ocio, las condiciones serán otras, difíciles de acotar dada la fuerza económica que posee el mercado del entretenimiento, un mercado con amplia experiencia en convertir información (incluso histórica) en mercancías de consumo masivo para el tiempo libre.

No quiero dejar de mencionar en estas reflexiones en torno al sistema de conocimiento de los individuos de fin de siglo, algo que me parece esencial: las nuevas tecnologías exigen de sus usuarios una mayor inversión en recursos económicos, en tiempo, y sobre todo, en el manejo de un saber adicional.

En efecto, sabemos que la renovación de la parte dura y de los lenguajes lógicos de las NTIC implican gastos, a los que se suman todavía la renta de servicios diversos para acceder a ellas. También sabemos que el tiempo que los usuarios invierten para sus comunicaciones en línea (búsquedas, navegación y elaboración propia del material que proponen los hipertextos, por ejemplo) va en aumento. Están además las inversiones de dinero y tiempo que realizamos para actualizarnos. Finalmente cabe destacar que como usuarios (no importa la actividad que desarrollemos) experimentamos la necesidad de manejar un saber adicional: el propio de los nuevos medios, que como los demás saberes es dinámico y requiere constante actualización.

Este saber adicional va más allá del conocimiento del *software*, implica además incorporar las búsquedas y su selección, la integración de fuentes múltiples, en suma, manejar y aprovechar adecuadamente las posibilidades del

Las nuevas tecnologías exigen de sus usuarios una mayor inversión en recursos económicos, en tiempo, y sobre todo, en el manejo de un saber adicional.

hipertexto como una forma nueva de acceder a la información y construir el conocimiento.

Trabajo y tiempo de ocio

El trabajo domiciliario o el teletrabajo, según Shomaly, *actividad profesional o empresarial realizada a distancia y haciendo uso de las telecomunicaciones*, se ha hecho más frecuente a partir de las NTIC, lo que contribuyó a acelerar a un sector importante de la economía (1997:53). En este sector podemos contabilizar, entre otros, a las mujeres; a personas con ciertas discapacidades; así como a profesionales, técnicos y especialistas ubicados en lugares lejanos a su centro de trabajo.

Los nuevos medios han aletargado a otros, produciendo un desplazamiento de la fuerza de trabajo que va dejando fuera de los círculos productivos a las personas menos preparadas para su manejo.

Pero a la vez que movilizaban ciertos sectores, los nuevos medios han aletargado a otros, produciendo un desplazamiento de la fuerza de trabajo que va dejando fuera de los círculos productivos a las personas menos preparadas para su manejo. *Detritus sociales*, los llamó alguna vez el sociólogo Fernando Cardoso, actual presidente de Brasil, advirtiendo que estos grupos podrían ser los protagonistas de la chispa que encendiera los reclamos por mejores condiciones de vida en una sociedad cada vez más desigual.³ En efecto, estos sectores desplazados por las NTIC producen no sólo exclusiones sino diferencias importantes en los ingresos, creando un nuevo tipo de individuos marginados por la edad, el nivel educativo, sus condiciones materiales, que comparten un denominador común: no manejan nuevas tecnologías, en especial la informática.

Además de este desplazamiento, las NTIC permiten una fragmentación inédita del espacio-tiempo, que según Denise Shomaly, se han aglutinado bajo:

³ Profeta en su propia tierra, esta caracterización corresponde al movimiento de los sin tierra.

[...] el concepto de atipias laborales y comprenden: el trabajo a domicilio, el de libre disponibilidad (en anglo “on call”) el temporero o estacional, el tiempo compartido, el trabajo suministrado, (en jerga comercial “empresa fusible”) y el empleo intermitente o por horas indeterminadas. Todos ellos generan un horario flexible (flexi time) y un trabajo flexible (flexi-work) e implican un trabajo de tiempo parcial (part time). [1997:53].

Para los empresarios las ventajas son evidentes: ahorran en espacio y en la infraestructura general necesaria para desarrollar el trabajo; en tiempos que los trabajadores reunidos en un espacio común emplearían tanto para su organización como para las relaciones interpersonales; en una nómina menor que sólo crece cuando la empresa lo requiere debido al trabajo temporal en sus distintas modalidades.

Sin duda estamos ante una nueva cultura laboral que requiere volver a pensar, de una manera creativa y novedosa, la defensa de los trabajadores, su organización y su relación con empresas y organizaciones. Esto, en virtud de que la dimensión espacio-temporal que establecen las NTIC ha roto con la división que anteriormente existía entre el tiempo dedicado al trabajo y el tiempo libre o de ocio.

La falta de límites entre estos dos hemisferios fundamentales de nuestras vidas, tiende a traer no pocas consecuencias en las relaciones familiares y afectivas en general. Incluso los empresarios, tan satisfechos con esta nueva dimensión espacio-temporal que les permite aprovechar a fondo a los trabajadores, deberían comenzar a pensar en la necesidad de recuperar esos límites dentro de las propuestas múltiples que ofrece el teletrabajo, para evitar que se revierta en el rendimiento y calidad del mismo.

Estamos ante una nueva cultura laboral que requiere volver a pensar, de una manera creativa y novedosa, la defensa de los trabajadores, su organización y su relación con empresas y organizaciones.

Las relaciones afectivas

Desde el sexo informatizado o *hot line* hasta la adicción a internet que experimentan muchos seres humanos, pasan-

do por diversas situaciones intermedias, las NTIC están teniendo repercusiones en las relaciones afectivas. En este ámbito esa fuga de lo real de la que habla Baudrillard en *El crimen perfecto*, resulta todavía más preocupante.

La máquina tan llena de virtudes para el mundo moderno, rompe con las relaciones directas entre familiares o amigos, vicio que también se le achacó en su momento a la televisión.

Mientras en algunos países existen ya psicólogos especializados en el tratamiento de pacientes adictos a la red de redes, en nuestro entorno inmediato es común encontrarlos con personas retraídas o tímidas que compensan sus escasas relaciones presenciales con un dinámico intercambio vía chats o correo electrónico.

Por otra parte, la falta de límites entre tiempos de trabajo y de ocio, así como el entretenimiento individual que proporcionan las computadoras (navegaciones, juegos electrónicos, hot line, e-mail, chats, grupos de discusión, entre otras posibilidades), han contribuido a desplazar las relaciones hombre-hombre por las relaciones hombre-máquina. En efecto, la máquina tan llena de virtudes para el mundo moderno, rompe con las relaciones directas entre familiares o amigos, vicio que también se le achacó en su momento a la televisión.

Cada tecnología, en su hora y dimensión, introduce cambios significativos en la vida de los seres humanos. Cada tecnología llega para quedarse, sumándose a las demás. En este sentido, la historia nos ha demostrado que no podemos tomar una actitud apocalíptica frente a los desarrollos tecnológicos que aparecen. Esto no impide, sin embargo, que adoptemos una actitud crítica y vigilante que nos permita alertar sobre sus desviaciones y excesos.

Nada hay más cálido, más profundo e irremplazable, que el encuentro con otro ser humano. Y esto, a pesar de la ciencia ficción, la realidad virtual, las simulaciones en ambientes virtuales o las adicciones, no habrá tecnología que pueda cambiarlo. Como siempre, en esta y otras generaciones tecnológicas el hombre seguirá siendo el centro de los cambios históricos. Es importante no perder de vista esta perspectiva.

Reflexiones finales

Los cambios que proponen las NTIC sugieren encuentros y desencuentros en el ciberespacio. Encuentros, porque hemos hallado en ellas muchos de los beneficios que estábamos esperando de los medios; porque no sólo son un camino fecundo de expresión, sino porque han inaugurado nuevas formas de organización y de relaciones sociales. Desencuentros, porque tanto entre quienes pregonan que las NTIC son la salvación del hombre, como entre quienes intentan reemplazar la relación hombre-hombre por la relación hombre-máquina, existen desviaciones, abusos y malentendidos.

Como siempre, será la investigación la que eche luz sobre los numerosos aspectos que hemos mencionado. No dudo que habrá resultados sorprendentes y otros que corroboren nuestras presunciones, pero todos nos conducirán a conocer un poco más esta sociedad transparente para Vattimo, inasible para Baudrillard, Ortega y otros.

Al fin y al cabo, a pesar de sus diferencias, cualquiera de estas dos perspectivas nos colocan ante el reto de encontrar respuestas para interrogantes profundos que abarcan, entre otros temas, las relaciones interpersonales, el trabajo, el esparcimiento, el uso del tiempo, la concepción del espacio y la construcción del conocimiento.

Será la investigación la que eche luz sobre los numerosos aspectos que hemos mencionado.

Bibliografía

- Bettetini, Gianfranco y Fausto Colombo, *Las nuevas tecnologías de la comunicación*, Paidós, España, 1995.
- Baudrillard, Jean, *El crimen perfecto*, Anagrama, España, 1996.
- Cebrian, Juan Luis, *La red*, Taurus, Madrid, 1998.
- Crovi Druetta, Delia, "Televisión y neoliberalismo. Su articulación en el caso mexicano", tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1996.
- , "El mundo a domicilio", revista *Comunicación Sociedad*, n. 30, Universidad de Guadalajara, México, mayo-agosto de 1997, pp. 319-320.

- Ford, Aníbal, *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Gómez Mont, Carmen, *Nuevas tecnologías de comunicación*, Trillas, México, 1991.
- Mattelat, Armand, "Utopía y realidades del vínculo global. Para una crítica del tecnoglobalismo", revista *Diálogos*, n. 49, Lima, octubre de 1997.
- Ortega, Félix, "Los jóvenes no son (todo) lo que parecen. Sobre el cambio cultural de la juventud española", Universidad Complutense de Madrid, 1998 (inédito).
- Shomaly, Denise, "Atipias laborales y nuevas tecnologías de comunicación", revista *Diálogos de la comunicación*, n. 49, Felafacs, México, octubre de 1997, pp. 53-60.
- Vattimo, Gianni, *La sociedad transparente*, Paidós, España, 1996.